

EL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD POST-AGRICOLA: LA CIUDAD-ESTADO LATINO AMERICANA VISTA DE NUEVO

RONALD H. EBEL

Depto. de Ciencias Políticas Universidad de Tulane Nueva Orleans.

RESUMEN

El autor nos ofrece en este breve artículo un interesante análisis de nuestras sociedades y de los elementos que intervienen en su configuración. Después de describirlas en su realidad actual, hace una extrapolación hacia el futuro, basado en las tendencias actuales. Al leer el artículo pareciera que no es tanto una predicción para el futuro, sino más bien que el futuro ya ha comenzado, tal como el autor lo describe, y que la Sociedad Post-Agrícola ya estaría en su fase de colapso, al menos en lo que se refiere a El Salvador. Pero si lo que describe es el futuro, el horizonte se presenta aterrador.

En los últimos treinta años, científicos sociales de las más variadas tendencias han tratado de identificar y elaborar los tipos fundamentales de sociedades existentes en el mundo contemporáneo. Inicialmente fue de particular interés la distinción entre sociedad agraria y sociedad industrial.¹ En años recientes se ha concentrado la atención en la así llamada sociedad "post-industrial".² Este ensayo postula que las condiciones mundiales están maduras para la emergencia de un cuarto tipo, a saber, la sociedad "post-agrícola". Este tipo societal se configurará gracias a ciertas tendencias económicas y fuerzas políticas ya discernibles desde ahora en el tercer mundo.

Una sociedad post-agrícola puede ser definida como una nación en la que la industrialización y la modernización social han roto de hecho los parámetros tradicionales y los muy poco viables balances sociales y económicos de una sociedad agrícola sin haber alcanzado el status de una sociedad industrial moderna completamente viable. Una sociedad post-agrícola se ha "quedado entre tramos"; ni goza de las ventajas de una sociedad agrícola auto-suficiente, ni de una sociedad industrial.³

En 1972, el autor intentó desarrollar un modelo de la ciudad-Estado latinoamericana, un sistema sociopolítico con las siguientes características: 1) una economía pequeña con un mercado muy restringido, 2) propiedad económica concentrada, 3)

una pauta corporativa de organización política, 4) la concentración de la actividad económica, política y cultural en una única ciudad principal, 5) un Estado centralizado, pero débil, y 6) una falta de representación de las áreas rurales y de generación de políticas hacia las mismas.⁴ Es éste el tipo de sistema sociopolítico que más probablemente se convertirá en una sociedad post-agrícola. Esto se debe a que la trayectoria de la sociedad post-agrícola será de crecimiento económico y colapso. La concentración económica, social y política implícita en la ciudad-Estado es conducente tanto al crecimiento económico como a su eventual colapso. Uruguay puede representar un cierto prototipo, aunque su relativo alto nivel de modernización y de tradición democrática pueden habilitarlo para rebotar hasta cierto punto. Países con más posibilidades de convertirse en post-agrícolas son las ciudades-Estado de Centroamérica y el Caribe —particularmente Guatemala, El Salvador, Haití y la República Dominicana. Nicaragua y Honduras quizás tengan algún respiro adicional debido a que tienen menor densidad poblacional y Panamá quizás pueda comprar tiempo con el Canal. Costa Rica se enfrenta a muchos de los mismos problemas que Guatemala y El Salvador, pero con una circunstancia mitigante: no tiene los problemas políticos que constituyen uno de los principales ingredientes en la producción de una sociedad post-agrícola.

Los párrafos que siguen constituyen un "libreto"⁵ basado en las condiciones actuales del área Centroamericana y del Caribe. Son una extrapolación al futuro de tendencias actuales.

Determinantes Económicos

La sociedad post-agrícola será producida por un crecimiento económico relativamente rápido. Este crecimiento será alimentado inicialmente por la creciente demanda mundial de productos de exportación tradicionales (café, algodón, carne) y no-tradicionales (cardamomo y nueces de macadamia). Aunque sujetos a fluctuaciones, los precios serán altos y se destinará cada vez más tierra para el cultivo de éstos y otros productos. Los ingresos de estas exportaciones generarán excedentes para inversiones por parte del sector privado en la industria y por parte del Estado en proyectos de infraestructura como carreteras, puertos y sistemas hidroeléctricos. Incluso puede que haya suficiente capital para proveer servicios de agua y alcantarillado a comunidades para las que estas ventajas han sido normalmente el privilegio de la élite local.

El crecimiento continuado de la economía expandirá el consumo interno. Las clases medias y medias-bajas se ensancharán y ganarán salarios nunca imaginados como posibles una década antes. Mejorarán los beneficios marginales, desde cuidados de salud hasta sitios de recreo subsidiados. Los países cuya industria turística se basaba principalmente en visitantes extranjeros encontrarán una creciente demanda de hoteles lujosos para acomodar una clase

media más afluente. Viviendas unifamiliares de precio moderado estarán dentro de las posibilidades económicas de más individuos y la industria de la construcción crecerá espectacularmente —sobre todo en la ciudad capital. La élite se mudará a los terrenos elevados circundantes a la ciudad, donde el aire es puro y la vista magnífica. Sus casas desocupadas dentro de las zonas urbanas serán convertidas en restaurantes, ventas de automóviles y oficinas de gobierno.

La emancipación de la mujer colocará cantidades crecientes de complementadores del ingreso familiar en la fuerza de trabajo con el resultado de que la compra de electrodomésticos, motocicletas y carros usados pequeños se convertirá tanto en una posibilidad como en una necesidad. La demanda de crecientes suministros de energía aumentará dramáticamente.

El ensanchado poder de compra y la expansión de la actividad económica generalmente provocará el alza de precios —con la predecible protesta de la población. Sin embargo, el gobierno hará todos los esfuerzos para mantener los precios bajos —particularmente en el área políticamente volátil del transporte urbano— y los salarios crecientes de la mayoría de trabajadores, especialmente en las familias de dos generadores de ingreso, mantendrán conscientes de las alzas en el costo de la vida a los grupos políticos más articulados.

La ciudad principal de la nación continuará expandiéndose a pesar de los intentos de frenar su crecimiento. Ya que la industria moderna y el comercio requieren una estructura técnica de apoyo, los nuevos negocios tenderán a concentrarse donde de hecho ya existen aunque las ciudades costeras y portuarias, conectadas con la capital por buenas carreteras, absorberán algo del crecimiento. Buenas carreteras y las crecientes oportunidades de empleo en la industria y en la construcción atraerán a los que están subiendo en movilidad social de los pueblos más pequeños hacia los centros de concentración poblacional. Lo cual, por supuesto, creará un mayor mercado para la clase comerciante urbana y para las industrias de sustitución de exportaciones.

Todos los desarrollos arriba descritos mostrarán una imagen razonablemente buena en los indicadores económicos y sociales. Los economistas de ECLA tendrán un respiro de alivio, los personeros de AID estarán orgullosos y los agregados económicos norteamericanos permanecerán convencidos de que el café siempre generará ingresos más que suficientes para pagar por arroz y frijol importados.

Sin embargo, hay un precio que pagar por el tipo de crecimiento imaginado aquí. En la obra "Gobernando la Ciudad-Estado" el autor aseveró que "el poder fluye hacia afuera y los recursos fluyen hacia adentro" en la ciudad-Estado latinoamericana.⁴ Este proceso se acelera en la senda hacia la



EL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD POST-AGRICOLA

sociedad post-agrícola. Para comenzar, el crecimiento urbano supone tremendos incrementos de exigencia sobre los suministros de agua de la región —tanto en cantidad como en calidad—. La industria requiere crecientes cantidades de agua tanto como insumo en el proceso manufacturero como también para disponer de los desechos. En el mismo sentido, los ciudadanos pueden permitirse la instalación de calentadores de agua, duchas, inodoros de tanque y lavadoras automáticas. Las ciudades principales se ven obligadas a garantizarse los suministros de agua desde mayores distancias, reduciendo frecuentemente la disponibilidad de ese recurso en poblados más pequeños. La agricultura comercial también tiene mayores demandas de agua para irrigación. El camino hacia la sociedad post-agrícola estará marcado por suspensiones en el servicio de agua durante la estación seca y creciente competencia entre la agricultura, la industria, los ciudadanos y los pequeños poblados por el **precio líquido**.

El crecimiento urbano también presiona los bosques. La demanda de madera para construcción y para la fabricación de muebles aumenta. Mientras más personas pueden permitirse la calefacción de sus casas, se desarrolla una creciente demanda de leña para sus chimeneas aunque por algún tiempo esta creciente demanda puede ser mitigada por pequeños calentadores eléctricos.

El incremento en la utilización de productos de los bosques lleva a una rápida deforestación. Esto es particularmente peligroso en los terrenos montañosos en donde se necesita de los árboles para mantener la tierra en su sitio. Los derrumbes son frecuentes con las consecuentes obstrucciones de carreteras, puentes e incluso bloqueando ríos durante días, después de lluvias fuertes.

El enrarecimiento en la espesura de los bosques aumenta la circulación de caudales de agua, disminuyendo, por lo tanto el suministro potencial de los mantos acuíferos del suelo. Esto también acarrea deslaves de sedimento, caudal abajo, se asolvan los ríos, y se obstruyen las plantas hidroeléctricas tan desesperadamente necesarias como un sustituto de los cada vez más altos costos del petróleo importado. La deforestación también causará un descenso en la precipitación pluvial reduciendo aún más la viabilidad del sistema hidroeléctrico. Al tiempo que la aridez se extiende en áreas cada vez mayores, la clara desertización comenzará a notarse.

Debido a la mantenida dependencia de cosechas de exportación para que el país financie su crecimiento económico, existe la tentación de usar abusivamente los herbicidas y pesticidas para garantizar óptimos niveles de producción. Esto lleva a la eventual destrucción de los peces de la costa, y de la vida silvestre. El crecimiento rápido de ciudades costeras secundarias, aunque ayuda a reducir un poco la presión poblacional de la ciudad principal, contribuye a la contaminación de la costa.



Determinantes Políticos

La organización política de la ciudad-Estado latinoamericana y las presiones políticas generadas por esas estructuras conducen naturalmente a la creación de las condiciones que llevan a la sociedad post-industrial. Estas estructuras son las siguientes: 1) concentración de la actividad política y la toma de decisiones en un único centro urbano; 2) una relación corporativa formal o informal entre los grupos de interés de los sectores altos y el Estado; 3) sistemas de partidos los cuales, cuando se les permite funcionar, generan rivalidades y hostilidades intensas pero no representan alternativas ideológicas o programáticas reales; 4) intranquilas clases bajas rurales y urbanas, que se estima que necesitan un alto nivel de control policial o militar.

Las políticas del régimen orientadas a un crecimiento rápido y descontrolado proporcionan, o por lo menos se percibe que proporcionan, soluciones a muchas de las presiones generadas por estos sistemas políticos. En primer lugar, la mayor parte del crecimiento ocurre dentro de los linderos de la ciudad principal y en una o dos áreas urbanas secundarias. Esto satisface muchas de las aspiraciones y demandas de los elementos políticamente más articulados de la nación. También ofrece la promesa de proporcionar beneficios distributivos para las clases bajas urbanas, posiblemente neutralizando por consiguiente, el atractivo político de los partidos populistas y de las organizaciones que amenazan la hegemonía política y económica de las clases altas. De

hecho, al garantizar beneficios materiales para sus clientelas de clases bajas, los líderes de sindicatos y de organizaciones campesinas pueden ellos mismos acceder a las clases medias y altas. La migración a la ciudad también alivia algo de la presión sobre las tierras, al menos temporalmente. La migración hacia la ciudad puede, entonces, servir como un sustituto temporal a la reforma agraria.

Regímenes y sistemas militares y policiales, bajo una creciente presión internacional y doméstica para mejorar la situación de los derechos humanos en sus sociedades, también consideran el rápido crecimiento como la ruta más disponible de retorno a las barracas. Un ingreso nacional incrementado, asimismo, significa que los presupuestos de defensa pueden continuar creciendo pero no a expensas de otras áreas de gastos gubernamentales. Los militares, igualmente, ven que su enemigo tradicional, los grupos guerrilleros izquierdistas, encuentra más difícil el reclutamiento de simpatizantes y el mantenimiento de su legitimidad dentro de la sociedad en general, durante períodos de prosperidad.

En resumen, todo el mundo se beneficia del crecimiento descontrolado: las clases altas porque gozan de mayores oportunidades de negocios; las clases medias porque disfrutan de más consumo; las clases bajas porque logran empleos y una tregua en la inseguridad económica que ha sido su típica situación. Los militares pueden dedicar más tiempo a observar parapetados detrás de sus anteojos oscuros a las chicas, y aun los funcionarios de embajada de los Estados Unidos pueden ocasionalmente tomarse un fin de semana largo en la playa.

El Colapso y sus Consecuencias

Como se planteó antes, la trayectoria de la sociedad post-agrícola es de crecimiento y colapso. Esto, probablemente, se presentará algunas veces interconectado, algunas veces paralelo, a una colección de eventos naturales y económicos. Una temprana señal de aviso será el debilitamiento del mercado interno. Dado que estas economías son pequeñas, los mercados tenderán a saturarse cuando las necesidades básicas de productos durables de consumo hayan sido cubiertas. Y ya que la industria interna no es competitiva a nivel mundial, hay muy poco margen para expansión a otros mercados. La recesión económica, sin embargo, no disminuirá en gran medida la demanda de energía, y la creciente carestía de petróleo a nivel mundial, al igual que su alto precio, producirán apagones y cierres de fábricas; también elevará los costos de producción de la agricultura comercial. El alto costo de energía tendrá asimismo un impacto negativo en la venta de artículos manufacturados, contribuyendo esto al descenso del ritmo de crecimiento económico.

Para compensar por el deterioro económico interno, se dará un mayor esfuerzo por producir bienes agrícolas comerciales para el mercado externo. Sin embargo, los años de excesiva producción de cosechas y de riego desmedido de insecticidas habrán dejado su huella en la tierra. En algunos casos, tales como en Guatemala, se harán intentos de usar las selvas de las tierras bajas, pero bien pronto será evidente que la fragilidad de ese medio ambiente no resistiría el abuso de la agricultura comercial. Además, el suministro de agua a la ciudad principal se volverá tanto más precario cuanto más baje el nivel





del manto acuífero.

La sociedad post-agrícola se verá cada vez con más dificultades para financiar sus compras de artículos de primera necesidad en el extranjero debido al aumento de los costos agrícolas y de los cuellos de botella en la producción. Al mismo tiempo, la producción agrícola local en manos de minifundistas también se habrá reducido debido a la erosión del suelo, al aumento de la aridez de la tierra, y al hecho de que las áreas usadas previamente para cosechas de granos básicos han sido destinadas para la producción agrícola comercial.

La reacción inmediata del gobierno será la de hacer todo lo que esté a su alcance para mantener viva la bonanza económica. Aunque será obvio que el ambiente de la ciudad principal se tornará menos viable, no se frenará la industria de la construcción, pues ésta representa empleos e ingresos para las clases trabajadoras urbanas, al igual que utilidades producto de la especulación para las clases media-alta. Como una respuesta a las presiones socio-políticas, el gobierno tratará de mantener bajo el precio de la energía y de otros servicios vitales tales como el transporte urbano, aunque la necesidad más apremiante sea la de reducir el uso del servicio, por una parte, y aumentar la inversión en el mismo, por otra.

Cualquier liderazgo político dedicado a cambiar la situación se va a encontrar con un "consenso en torno al crecimiento" entre los diversos grupos políticos. La derecha apoyará el crecimiento por las ampliadas oportunidades de negocios que le brinda; la izquierda, por su compromiso con una mayor oportunidad e igualdad para las masas; los militares, porque aumenta el poder nacional y disminuye el descontento popular.

Sin embargo, habrá, en este momento, un intento de descentralizar la sociedad toda vez que las

tendencias económicas y sociales descritas anteriormente se tornen cada vez más claramente visibles. Aquellas industrias que se puedan dispersar serán presionadas a que se reubiquen en orden de aliviar en parte la presión sobre el medio ambiente urbano. Serán creadas también nuevas colonias industriales, para descongestionar la ciudad, pero éstas reducirán la cantidad, ya de por sí bastante disminuida, de tierra plana y arable. Habrá intentos de reconstruir sistemas agrícolas pretéritos que usen mano de obra (en vez de medios mecanizados) y de utilizar sistemas tradicionales de abonado, cultivo y control de plagas.

Estas políticas, sin embargo, llevarán de nuevo a los problemas políticos que fueron resueltos temporalmente por medio del esfuerzo al crecimiento que condujo a la nación a la sociedad post-agrícola. Por una parte, un porcentaje mayor de la población se habrá politizado debido a los procesos de movilización social generados por la urbanización. En el momento de la transición al descenso económico, las crecientes expectativas no habrán sido totalmente satisfechas. Los partidos políticos, ideológicamente dedicados a trabajar por las reivindicaciones de la clase obrera, y cuya legitimidad depende de la constante distribución de beneficios materiales, se enfrascará en una lucha masiva con los grupos de élite para ver quién cede qué cosas. Habrá tanto incremento de disturbios locales, cuanto las comunidades culpen a los burócratas por la carestía de agua potable, los apagones y el aumento cada vez mayor en las cuentas por servicios públicos. La legitimidad política a todos los niveles prácticamente desaparecerá. Bajo estas condiciones, la necesidad de un control policial parecerá evidente. Los militares se verán obligados a dejar los cuarteles y usar nuevamente la mano dura. La historia habrá recorrido un círculo completo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Fred Riggs, "Agraria and Industria", in William J. Siffin, ed., *Toward the Comparative Study of Public Administration* (Bloomington: Indiana University Press, 1957).
2. Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting* (New York: Basic Books, 1973).
3. Aquí no se argumenta que las sociedades agrícolas tradicionales hayan sido alguna vez totalmente autosuficientes. Las élites económicas y sociales siempre han buscado en el mundo exterior las variadas clases de manufacturas y otros bienes suntuarios. Sin embargo, hay grados de autosuficiencia y muchas de las naciones más pobres y pequeñas han sido capaces, por décadas, de producir la mayoría de sus alimentos, vestidos y el equipo mas necesario para sus hogares. Ha sido la introducción de productos manufacturados lo que ha generado demanda por productos que no se pueden producir localmente.
4. Roland H. Ebel, "Governing the City-State: Notes on the Politics of the Small Latin American Countries", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 14:3. August, 1972.
5. El acercamiento es análogo a la construcción de libretos de impacto social utilizados en investigaciones sobre el futuro (social impact scenario construction). El libreto de impacto social busca anticipar en una forma estructurada las posibles futuras interacciones entre varias fuerzas sociales, políticas y tecnológicas.

